

EL CASTELLANO

SEMANARIO CATÓLICO

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Gigantones, 5, principal.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,05
Idem atrasado..... 0,10

Pago adelantado.

LA FIESTA DEL ÁRBOL

Dentro de pocos días presenciará Toledo la hermosa y simpática fiesta llamada del Árbol, á la que en algunas Naciones se viene dando tanta solemnidad é importancia, que hasta los mismos Soberanos la presiden. Plácemes sinceros y aplausos merecen que somos los primeros en tributarles, mil veces los iniciadores y organizadores de esta fiesta de cultura, encaminada á inculcar el amor y el respeto á los árboles y á las plantas.

No conocemos el programa; pero desde luego suponemos, por lo que hemos visto en alguna capital, que las líneas generales serán:

Reunidos los niños de todas las Escuelas en un sitio determinado, se dirigirán, agrupados alrededor del estandarte de su respectivo Colegio, y cantando algún himno alusivo, al lugar en que ha de celebrarse la fiesta, y donde de antemano estarán preparados los hoyos necesarios. Una vez allí, se entregará á cada muchacho un pequeño árbol para que lo siembre bajo la dirección de su Maestro, stando, después de haber hecho la siembra, al tronco del árbol una cinta metálica con el nombre del niño que lo ha plantado, quedando desde aquel momento el arbolito bajo la custodia y cuidado del muchacho.

Terminada la siembra, es de rúbrica, en fiestas semejantes, un breve discurso encomiando el acto que acaban de realizar los niños, á quienes, como final, se les reparte una merienda.

Pero no es esto todo; no se reduce á solo esto la *Fiesta del Árbol*. Las relaciones de los niños con sus árboles continúan después, y como hay que cuidar de estas pequeñas plantas, semanalmente los Colegios sacan á paseo á los discípulos, dirigiendo sus pasos hacia la plantación; y de este modo, al mismo tiempo que se dá un motivo para paseos escolares, tan recomendados, se acostumbra á la juventud á mirar con cariño á los árboles, al par que á cumplir con sus deberes, no siendo pequeña la satisfacción y contento que experimentará el niño al ver que, debido á sus cuidados, el árbol está bien arraigado y espléndido de vida. Si hubiese alguno que, no sabiendo apreciar la importancia y trascendencia de esta fiesta, la calificase de *niñerías*, de *juego de muchachos*, sospecharíamos, por no sospechar otra cosa peor, que estaba ciego al no ver el fin que se persigue, la tendencia á hacer desaparecer esa especie de barbarie ingénita que domina en mucha gente malhechora del arbolado.

Y como estos ataques á los árboles no es cosa de un día, sino que se repiten cada momento, le invitáramos á que visitase los caminos y carreteras, los bosques y los paseos públicos, donde tendría ocasión de ver, no uno sólo, sino varios troncos tiernos que han sido mutilados, ramas que cuelgan descoyuntadas, árboles y arbustos quemados ó arrancados de raíz.... todo obra de espíritus atrasados, de almas pequeñas, que seguramente ignoran los beneficiosos influjos del arbolado, cuando contra él atentan.

La *Fiesta del Árbol* tiende, pues, á demostrar, de una manera ostensible, cierto cariñoso culto al arbolado; á inculcar en la juventud y en el vulgo la utilidad y los beneficios, así estéticos como higiénicos, que reportan los árboles; ya que sin negar la conveniencia del aviso, y en el caso de reincidencia, la represión y aun el castigo para aquellos en quienes la instrucción no ha podido ejercer su saludable influencia, puesto que de algún modo la sociedad ha de defenderse de la barbarie; la *Fiesta del Árbol* es el sistema más racional para lograr, aunque por grados, el amor y el respeto á los árboles y á las plantas.

Hacen bien los Maestros, las Autoridades y todos los que tienen cierto ascendente ó prestigio en los pueblos, de ocuparse de estas *niñerías*; de hacer llegar por todos los medios, á los espíritus atrasados, la importancia del arbolado, su influencia higiénica y climatológica; pues al mismo tiempo que ejercen una enseñanza provechosa, pueden también influir en los que, no

solamente mutilan, sino que hacen desaparecer extensos arbolados, frondosos bosques, en perjuicio del clima y de la salud, cosas que sacrifican á un rendimiento pronto, cuando no á la paciencia de ruin venganza, lo cual suele encerrar á veces peligros para el porvenir por las variaciones atmosféricas que semejantes talas originan.

Pensamientos.

¡Qué lástima que me dan
Las flores de invierno,
Siempre tristes, siempre pálidas,
Siempre al abrigo del viento,
Metidas entre cristales,
Y suspirando en silencio,
Con la nostalgia del clima
Aquel en donde nacieron!
¡Qué lástima que me dan
Los corazones enfermos,
Siempre al lado de la estufa
de sus muelles pensamientos;
Siempre en la carne dormidos;
Siempre aspirando el veneno
De una atmósfera malsana,
Donde mueren sin remedio!
¡Ah! decidme, pobrecillas
Flores de un invierno,
Siempre enfermas, siempre tristes,
Siempre al abrigo del viento,
¿No habéis sentido jamás
Esa nostalgia del Cielo?

L. Bam de Vin.

Cuestiones sociales.

El lujo.

Siempre que oía predicar contra el lujo al Cura de mi pueblo, lo atribuía á chifladuras del buen sueño. El buen señor, que todo lo daba á los pobres, quería que todo el mundo hiciera lo que él. La limosna, el hacer bien, era su idea fija, su obsesión, y siempre que podía, y podía siempre, hablaba de la caridad, de tal manera, que, sin darse una cuenta, sentía la necesidad de querer á todo el mundo, de perdonarlo todo, de llorar con los que lloran y dejarse de lujo y tonterías.

Acababa de llegar de vacaciones, había tomado el grado y estrenaba aquel día un hermoso traje, regalo de mi padre, y un bonito reloj con que mi cariñosa abuela premiaba el trabajo estudiantil de su adorado nieto.

Dios y yo éramos los dos grandes afortunados de mi abuela. De tejas arriba, la voluntad de Dios; aquí, en la tierra, que el niño esté contento.

—Va Ud. á echar á perder al chico con tanto mimo, decía mi padre.

—No tengas cuidado, respondía mi abuelita, he sembrado en su corazón bellos sentimientos, y cuando un corazón es caritativo, ni la felicidad ni la desgracia logran corromperlo, podrán, sí, las luchas por la vida desviarle más ó menos, pero son como los grandes Generales, que las pequeñas derrotas les enseñan más que los que quebrantan y contribuyen á darles las victorias.

Mi padre, que adoraba á su madre tanto como á mí, se batía siempre en retirada en estas luchas del cariño, diciendo: bien, bien, Ud. y el Sr. Cura lo arreglan todo con la caridad, lo ven todo tan blanco y tan hermoso como el caballo que adorna sus frentes, habitan Ud. el mundo de la imaginación, no comprenden el mal sino para ponerle remedio; la edad, en vez de darles la experiencia de la maldad humana,

les ha constituido en padre y madre de todas las desdichas; donde todo el mundo ve un crimen, Uds. observan nada más que una desgracia; en todo pillo ven Uds. un desgraciado, al que hay que atraer al buen camino, y mientras le ocurren y animan, él se ríe de Uds., explota su bondad y come á costa de dos bonachones que creen con toda su alma que esta granjería universal que se llama humanidad, está falta de caridad, y lo que necesita es mucho palo.

—No está mal, no está mal pensado, dijo el Sr. Cura entrando, mientras se descubría para saludar, estos propietarios fuertes lo arreglan todo á latigazos.

—Así debía ser, otro gallo nos cantara si hubiera una ley que á palo limpio obligara á trabajar á todo el mundo, precisamente esa es la causa única de todos nuestros males, se produce poco y se consume mucho: Las clases elevadas gastan en lujo y ociosidad capitales inmensos que, aplicados á la industria, darían de comer á infinidad de gentes; la clase media, ambiciosa y derrochadora, por llevar unas botas de charol ó una pluma más en el sombrero, hace sacrificios imposibles; la clase baja es holgazana, ignorante y suicida, aspirando á comer sin trabajar y á gastar lo que no tiene, veagan ustedes con caridad buscando arreglo á lo que no tiene compostura; cojan Uds. la estadística y verán que sobre 200.000 contribuyentes cargan 20.000.000 de españoles, la ley de Malhus es horrible, la población crece en progresión geométrica, los alimentos se producen en progresión aritmética; es decir, que se produce poco y se consume mucho, el hambre nos espera á plazo corto, si el lujo que se observa en todas partes no deja libres los brazos dedicados á fabricar alhajas y galones, para que labren la tierra y el pan esté barato.

—Poco á poco, señor mal genio, replicó el Sr. Cura. Nadie conoce mejor el problema social que la Iglesia, y no manda que todos se dediquen á labrar la tierra, aunque quiere que todos trabajemos; no sólo de pan vive el hombre, y es preciso que haya ciencia, arte y comercio para que el Rey de la creación, en este valle de lágrimas, encuentre más fácil el camino que le conduce al cielo.

El lujo es reprobable cuando es disipación, no cuando es comodidad y decencia.

Es disipación consumir una cantidad de productos superior á lo que permiten las facultades del consumidor; al que esto hace destruye su capital, renuncia al ahorro y pronto cae en la miseria.

Es disipación consumir una calidad de productos superior á lo que permiten los recursos.

Es disipación consumir productos que no satisfacen una necesidad real, y en este caso se distrae parte del capital ó de las rentas, de la verdadera producción que mejora realmente la condición del hombre.

El lujo, no la disipación, fomenta la riqueza, estimulando la industria para que mejore la calidad y cantidad de los productos.

El lujo, fenómeno esencialmente bueno, no debe confundirse con la disipación, fenómeno esencialmente malo.

La disipación destruye la riqueza atacando los capitales ó destruyéndolos de la producción útil para fomentar la producción frívola.

El lujo, superior á los recursos, es siempre disipación.

El lujo, superior á las necesidades reales, es siempre disipación. Lo elegante es siempre sencillez; lo cómodo tiende á la sencillez, y el reloj

que ostenta tu hijo, lejos de ser un lujo, le sirve de estímulo para el trabajo, y ha dado de comer á los artistas que lo fabricaron, para que, midiendo el tiempo, sepa aprovecharlo y ordenarlo. No confundamos la decencia con el derroche, el progreso con la disipación, ni nos sirva el lujo y comodidad de pretexto para no dar limosna, porque la caridad salva á la sociedad como salva al individuo.

La caridad es necesaria al desgraciado, porque sin ella se muere de hambre. La caridad es necesaria al rico, porque sin ella no puede ser feliz, por eso tu madre y yo lo arreglamos todo con la caridad, porque es el único remedio; haz que pobres y ricos se amen, es decir, que tengan caridad, y habrás resuelto la cuestión social, haciendo de la tierra un paraíso.

Mucho tiempo ha pasado desde que de esta conversación, que se grabó con caracteres indelebiles en el fondo de mi corazón. Desde entonces, siempre que oigo hablar de revoluciones y corte de cabezas para arreglar el País, una sonrisa amarga acude á mis labios y este pensamiento á mi mente. Las madres y los Sacerdotes poseen el secreto de la cuestión social; los políticos no hacen en ella más que dar palos deiego.

FABULILLAS

LA CULTURA

Dá regalado fruto
Cuidada vege,
Pero caridos tan solo;
Si queda yerma;
Y como campo,
El hombre sin cultura
sólo dá caridos.

LA PULGA

Quien al débil desprecia,
Tal vez ignora
Que á Sanseón una pulga
Levantó roncha.
Sé precavido,
Pues ninguno es pequeño
Para enemigo.

LOS GANSOS

No ladraron los canes
Cuando las ocas
Con furioso graznido
Salvan á Roma.
Y prueba el caso,
Que cuando el docto yerra
Se luce el ganso.

M. A. Rio.

La vacuna del cáncer.

Telegramas de Bruselas dan cuenta de que en la sesión pública celebrada en la Academia de Medicina, el Profesor Ermenghien ha expuesto los resultados obtenidos por el Dr. Jacobs en sus investigaciones sobre el cáncer, declarando que ha logrado demostrar que el origen del cáncer es bacteriológico y que debe tratarse por la vacunación.

El Dr. Jacobs declara también haber encontrado el suero anti-canceroso, derivado del mismo microbio del cáncer, pero que realmente puede ser mejorado por manos muy expertas.

Esta comunicación ha causado en los círculos científicos una sensación inmensa.